

CHILE. GRAFITIS EN LAS CALLES DE VALPARAÍSO,
ARTE POPULAR Y REIVINDICACIÓN CIUDADANA

«Expresión callejera y comunicación»

UN PROYECTO ARTÍSTICO, SOCIAL Y POLÍTICO, QUE COMPROMETE AL CONJUNTO DE
LA CIUDAD Y QUE CONVOCA A LOS ARTISTAS DE LA PINTURA URBANA



Ilda Peralta Ferreyra

Presidenta de la Asociación Cultural Almutasim
ildaperalta@gmail.com



En la sección **Plataformas**, en ocasiones, **Aularia** publica artículos no originales. Intenta poner a sus lectores en la pista de actividades interesantes ya publicadas generalmente en la RED. por organizaciones con años de experiencia. Aularia busca aquellas que pueden ser interesantes, al mismo tiempo que ofrece a los verdaderos autores o promotores la posibilidad de publicar en **Aularia**.

Para saber más

<https://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/04/19/mas-de-200-murales-se-pueden-conocer-en-los-recorridos-de-valpo-street-art/>

Valparaíso siempre se merece visita, y ascender a las lomas que cercan la ciudad es adentrarse por un museo al aire libre donde las casas prestan sus muros a los artistas, y la arquitectura y la pintura se entrelazan en una amalgama caótica, como corresponde a un medio urbano tan abrupto y variopinto. El arte callejero toma posesión de los altos cerros de la ciudad en un estallido de colores, estilos y formas que en su descenso vertiginoso hacia el mar se recrea aquí y allá con pinturas singulares, algunas de considerable dificultad técnica, y casi siempre espectaculares.

«Murales y grafitis de arte pop, abstracto, figurati-

vo, ornamentan las paredes de los conglomerados de casas encaramadas a las cumbres, incrustadas en las laderas, reposadas en las quebradas de esta urbe de orografía imposible. Es un proyecto artístico, pero también social y político, que compromete al conjunto de la ciudad y que convoca a los artistas de la pintura urbana chilena, latinoamericana y europea. Firmas individuales o colectivas, como Charquipunk, Tombo, Los Plus, Los Keos, Caos, Pegk, Blek le Rat y otros muchos maestros grafiteros y muralistas han dejado la huella de su talento expresivo puesto al servicio de una empresa general.» José Luis Barbería, El País, 28/11/2017

De la mano de los aerosoles, látex, tintas y rodi-

llos, los barrios altos, los más pobres, emiten ahora mensajes estéticos, sociales y culturales en espacios marcados por el deterioro, el abandono, la degradación. Pero más que un lavado de cara, que también, el arte callejero tiene aquí el efecto de rehabilitar esta urbe de 275.000 habitantes permanentemente animada por los graznidos de las gaviotas y las sirenas de los buques que entran y salen del puerto en incesante trasiego.

«Tras conquistar las colinas, la estética sobria, sencilla, cargada de imaginación y fantasía, humor e inteligencia se expande por una serie de barrios como contrapunto a la dejadez, la suciedad y pobreza de las casas de paredes desconchadas y tejados de hojalata, a la falta de asfaltado, a la penuria de equipamiento urbano. El arte callejero detiene el deterioro, revaloriza los espacios, ofrece otra personalidad, abre una nueva ventana colectiva. Decidida a convertirse en una de las capitales mundiales del grafiti, la ciudad se ha entregado al arte urbano y con el cambio ha descubierto la manera de reivindicarse a sí misma con una piel nueva.

Rostros surrealistas de niños, mujeres y hombres; animales marinos o enormes búhos añaden color al puerto chileno de Valparaíso, que cientos de grafiteros han convertido en una gigantesca galería al aire libre.

La calle Elías es una típica arteria de la ciudad. Sus veredas estrechas suben y bajan serpenteando el turístico Cerro Alegre, como muchas de las pequeñas callejuelas que circundan las 42 colinas que despuntan en la ciudad.» EL País

«Un Kolor distinto»

Sammy Espinoza, grafitero y diseñador gráfico, cuenta que en los últimos años, las paredes de sus casas se han transformado en lienzos en los que artistas locales y extranjeros han plasmado grafitis y murales, como una explosión de creatividad que se fue dando con la necesidad de los jóvenes de salir a expresarse a la calle.



Murales para reivindicar la memoria

Integrantes de la Brigada Ramona Parra de Santiago y Valparaíso, encabezados por Patricio Madera, uno de los fundadores de esta mítica brigada muralista, realizaron un Mural en la Casa de la Memoria de Valparaíso, con el objeto de complementar el trabajo que se ha implementado en las distintas salas distribuidas en los tres niveles del inmueble, en calle General Mackena N°602, frente a la Plaza Yungay, en el cerro del mismo nombre, en Valparaíso.

El trabajo artístico, realizado con las «armas de los pinceles y pinturas», como irónicamente comenta Patricio Madera, es una amalgama de las luchas sociales y políticas que inician con Luis Emilio Recabarren y tienen su máxima expresión con el triunfo de Salvador Allende a partir del cual se inicia el período de la Unidad Popular plétórico de avances y conquistas populares. Patricio Madera manifiesta que «Este mural es una acompañamiento a las diferentes salas del museo, porque es un relato de memoria. Aquí en el primer piso hay una sala de arte y en el segundo piso hay una sala dedicada a los ochenta (...) En estas imágenes del mural también hay denuncias sobre la contaminación, se incluye un poco lo de las luchas actuales, por eso están también las torres eléctricas». Más adelante agrega «en estas otras imágenes del mural, entre





el segundo y tercer piso, está toda la parte de los ochenta, la parte más combativa, las barricadas, los miguelitos. Acá también están los presos políticos y los detenidos desaparecidos.»

En el tercer piso de la Casa de la Memoria de Valparaíso funciona una sala de archivo, el cual puede ser consultado en forma abierta y libre. «Precisamente allá arriba está la imagen de Salvador Allende defendiéndose de los tanques durante el golpe. Como puede apreciarse el mural es un relato que acompaña a la Casa de la Memoria, pero no está realizado en forma lineal, sino mezclando diferentes sucesos y épocas sociales», agrega el muralista.

La Casa de Memoria de Valparaíso fue inaugurada el 19 de noviembre del año 2015, cuando se cumplían 30 años del asesinato del joven Preso Político y militante de las Juventudes Comunistas Gonzalo Muñoz, por parte de un grupo presos comunes, al interior de la Cárcel Pública de Valparaíso en donde estaba recluido. Esta iniciativa de crear un espacio cultural de memoria y derechos humanos, vinculado a los vecinos y vecinas del sector y a la comunidad de Valparaíso en general, fue llevada adelante por el Colectivo 19 de Noviembre, organización creada el año 2005.

Los centenares de escaleras, muchas también pintadas, los laberintos que se forman entre los cerros y los lugares que parecen abandonados convierten a Valparaíso en «la ciudad perfecta» para la creación, agrega este artista, que junto a Cynthia, su pareja, dejó Santiago de Chile hace más de una década para instalarse en este puerto y dedicarse al «graffiteo».

Giova. Giovanni Zamora

Giovanni Zamora es conocido en el mundo del graffiti y muralismo como Giova. Antes, fue un estudiante de psicología que trabajó un par de años hasta que se aburrió de las terapias y decidió darle un nuevo rumbo a su vida. Hace tiempo se dedica tiempo completo a pintar las paredes de Valparaíso, específicamente del Barrio Puerto donde vive. «Vivo en este barrio porque aquí se valora mucho el arte urbano y creo que desde mi trabajo puedo contribuir a que este espacio mejore, porque está muy abandonado. Siempre siento un compromiso por el lugar donde vivo e intento que mis obras den una nueva cara a la población. Las personas del barrio valoran mucho mi trabajo porque ha permitido que hartos turistas visiten el lugar y así mejore el comercio», cuenta.

Para Giova los muros son un espacio para relatar lo que está pasando en la sociedad y así plasmar críticas y aportes al sistema.

«Pinto graffitis y murales realistas. Me gusta pintar la figura humana de distintas formas. No me interesa mucho el arte abstracto, porque creo que es importante que tu obra se entienda, que las personas capten el mensaje y que no haya espacio para la interpretación. Un mensaje directo.»

Charquipunk. Sebastián Navarro Amaya.

El seudónimo viene de las palabras «charqui» (palabra tradicional de la región de los andes, usada para nombrar la carne que se saltea y se deja a secar al sol para preservarla) y «punk» que para él simboliza rebelión contra la civilización moderna y lo estable-



cido. Reconoce y agradece la influencia e inspiración que le han dado diversos artistas con quienes ha tenido la posibilidad de trabajar: Inti, Cekis, Tombo, y la brigada Negotropica.

Su inspiración es la naturaleza: en especial los pájaros. Su casa está repleta de libros sobre el tema y ha pasado años estudiándolos, especialmente las aves nativas de Chile. Garzas, golondrinas, zarapicho, huairavos y más de alguna especie salda directamente de su imaginación. Su favorito es el colibrí. Hay una especie de colibrí que habita solo en Juan Fernández, y para él pintarlo fuera del continente es como llevar un poco del país a otros lugares del mundo. Otra marca personal, y con la que suele «firmar» es la figura de un gato, en honor a su mascota.

Pero también son muy importante para él las tradiciones e historia de América Latina, que son un tema recurrente en sus murales. «Veo el graffiti y el muralismo como un medio de comunicación social que pone al alcance de todos, historias y temáticas que pueden haber estado por mucho tiempo escondidas o perdidas, las que hoy están fuertemente vinculadas con el tema del carnaval latinoamericano y la fiesta indígena. Es en el graffiti en donde encuentro una disciplina que no discrimina al público que la observa, ya que se instala en la ciudad poniendo a todos frente a él en igualdad de condiciones: desde niños a viejos sin discriminación de clase social o estudios», cuenta. En ese sentido, le han servido mucho sus viajes por el continente para empaparse de la cultura latinoamericana y poder plasmarla cada vez mejor.

Aunque Valparaíso está cubierto de sus obras, se han cambiado a barrios y cerros menos populares y turísticos. La idea es llevar su arte a la gente que vive, juega y respira en la ciudad, no el turista o visitante que solo está un par de días. «En lugares como el Ce-

rro el Litre tenemos amigos de barrios más pobres y auténticos. Para nosotros es increíble ir a esas áreas porque la gente te ofrece sus casas para que las pintes, son muy generosos, te dan comida y aprecian tremendamente lo que estás haciendo».

Se le puede encontrar en muchas partes del mundo: en Valencia, España, en Brasil, Lima, Suecia, Dinamarca o Bolivia, y muchos lugares más.

Valparaíso en colores

Valparaíso en Colores es una iniciativa que espera expandirse para en el futuro llegar a otras ciudades y poblaciones con poco acceso al arte. Existen muchos barrios abandonados y sería provechoso llevar e incorporar la alegría a otras personas. Actualmente están en plena campaña para llevar el proyecto a otras ciudades del país.

Todo comenzó cuando Horacio Silva e Inti Castro emprendieron la iniciativa «La Ruta del Graffiti Porteño», que tenía por objetivo crear grandes murales de buena calidad frente a miradores, en un sentido más bien turístico. Sin embargo, su proyecto dio un giro social: llevar el arte a los barrios a partir de 2010.

«Sabemos que esto no va a mejorar el nivel de vida económico de las personas, pero sí la percepción de sus barrios. Esto contribuye mucho a las necesidades de las personas porque cambia para bien su ambiente. Queremos enseñar conceptos como aseo, limpieza, barrios ordenados, y eso en el fondo genera buen vivir», asegura Horacio Silva.

«El arte siempre está en el mundo de los artistas y creemos que no debiese ser así, ese mundo de los artistas debería estar al servicio de las personas que no tienen conexión con el arte porque si los artistas viven mirándose el ombligo y sólo producen para ellos, eso no tiene un mayor impacto social».

